



Entrevista con Claudio Campi, encargado de aspectos artísticos y de programación de Comunidad Cultural Rogelia.

“Latinoamérica sufre una precarización de la cultura súper grande, y si sumamos que las personas que producen arte son disidentes, el obstáculo se vuelve el doble de grande”

En esta tercera entrevista conversamos con Claudio Campi, integrante de Rogelia, quien nos habló del trabajo que lleva a cabo la comunidad a través de la visibilización de artistas disidentes, LGBTIQ+ y mujeres, para formar un espacio seguro en la producción y difusión de arte.

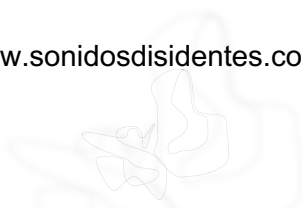
Por: Cris Andrade e Ignacio Núñez.

¿Qué es Rogelia y qué rol juega en la música?

Rogelia es un centro cultural, se podría definir. Somos un espacio seguro y un espacio queer, somos un lugar donde se mezcla la cultura, donde se mezcla la política y el espacio social. Nosotros el rol que tomamos dentro de la música es ser una plataforma de visibilización para artistas disidentes, artistas LGBTIQ y mujeres, básicamente.

¿Cómo se establece la programación artística en la comunidad Rogelia?

Nuestra programación artística varía un poquito si hablamos de pre pandemia y post pandemia, pero nuestra programación artística, básicamente, tenemos dos focos que trabajamos. Uno son las actividades que producimos nosotros, que son actividades periódicas como: los jueves de lelas, la vitrina sonora, Rogelia queer, arte VIH y encuentro gamer. Y, por otro lado, tenemos lo que recibimos a nuestro correo, gente que necesita un espacio para realizar su proyecto, para mostrar su proyecto musical, para realizar también su muestra de arte o muestra de fotografía. Entonces trabajamos básicamente con estas dos circunstancias; la producción propia y la producción externa, digamos.



Claudio, ¿cómo definirías la audiencia de Rogelia? ¿Quién es y cómo se formó?

Mmm...yo creo que eso se define también un poquito pensando cómo nació el proyecto. Rogelia nace también como la necesidad de tener un espacio que no sea la disco, el carrete, y de generar un espacio para todos esos amigos que inician un proyecto artístico, un proyecto cultural y no saben donde exponerlo. Eso fue como la semillita que empieza un poco el proyecto; después obvio fue creciendo, fue mutando. Y el público de Rogelia, principalmente, creo que son nuestros amigos, nuestros amigos de amigos, un boca en boca que se va generando y se va abriendo cada vez más hasta que ya uno pierde un poco la vista hasta donde llega.

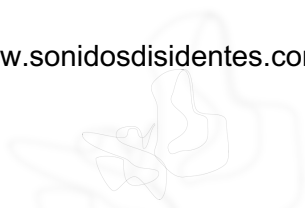
Y en ese sentido, en esta dinámica que vas comentando, ¿cómo consideras que se relaciona esta audiencia con los artistas que participan en la comunidad Rogelia?

Yo creo que la relación es súper cercana. Primero, hay que tener en cuenta que la mayoría de nuestros artistas son artistas independientes, entonces el artista independiente tiene una relación cercana con su público, pero también creo que lo bueno de espacios como Rogelia es que forman redes también de trabajo. Hay muchos artistas que no se conocen entre sí y se conocieron en un evento de Rogelia y de eso salió una colaboración, no solamente musical, sino artistas que tienen en su cabeza un video y no encuentran cómo hacerlo o no tienen las herramientas y Rogelia conoce a una persona que es audiovisual o en Rogelia conocen a un vestuarista y en una reunión después de una tocata salió el video ese que tuviste en tu cabeza pensándolo, pensándolo y pensándolo y no sabes como sacarlo y después de una tocata en el living a veces se dan esas situaciones de generar redes de trabajo y equipos de trabajo y de apoyo.

Genial, es súper importante eso, poder establecer redes, y más en comunidades de la disidencia...

Para nosotros es uno de los trabajos más enriquecedores que hacemos; esto de que personas que no se conocían puedan sacar su proyecto individual en conjunto o apoyándose el uno al otro porque a veces, vuelvo al mismo ejemplo, hay gente que tiene mucho talento para el vestuario o para el maquillaje y no tiene una plataforma donde mostrarlo y ese artista es una plataforma.

Claudio, comunidad cultural Rogelia se define como un espacio seguro para la comunidad queer. Para ti, ¿qué es ser queer y cómo se define un espacio seguro?



Yo creo que la palabra queer es lo que más se ajusta a Rogelia porque va más allá de este binarismo de hetero, gay, homo, les, trans o cisgénero. Y tiene también una connotación política importante. Entonces Rogelia se establece como un centro cultural, según nuestros papeles somos una organización cultural, pero la cultura es solamente una de las caras de Rogelia porque también es un espacio social y un espacio político. *Creemos que lo político está en todo lo que hacemos y sobre todo en el arte, entonces creo que la palabra queer al momento de definir a Rogelia es la que más le acomoda.* Y, por otro lado, el espacio seguro nació desde las mismas personas que visitan la casa, o sea hablando con personas que visitan la casa, el espacio seguro se genera también en comunidad. Para generar un espacio seguro todos tenemos que estar bajo los mismos códigos, entonces creo que el espacio seguro lo generamos desde ahí, desde la comunidad, desde saber cuáles son los códigos que se manejan dentro de la casa, lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Es súper claro cuando una persona no conoce Rogelia o es la primera vez que va o las personas que no deberían estar ahí, por actitudes, por cosas que pueden hacer, por cosas que pueden decir... la gente se discrimina sola al fin y al cabo. Por suerte tenemos eso, que creo que todo el público de Rogelia entiende nuestros códigos, nuestras dinámicas, y que es lo que buscamos nosotros también con cada actividad, no solo musical sino también de cualquier otro aspecto tanto artístico, como social o cultural.

Súper. Y desde su perspectiva como espacio y también desde tu experiencia dentro del rubro de la cultura. ¿Cuáles consideras que son los obstáculos y las oportunidades que se presentan en la música y cómo esto afecta a la comunidad disidente?

Mmm.. obstáculos yo creo que es un poquito lo que hablábamos anteriormente que es sobre la precarización que hay en el mundo de la cultura, sobre todo en países como los nuestros. Igual yo soy argentino, pero *creo que toda Latinoamérica sufre una precarización de la cultura súper grande, entonces si a eso le sumamos que las personas que producen arte son disidentes y que muchas veces no cuadran con los modelos o estándares que busca una galería de arte o que busca un bar para tocar, creo que el obstáculo ahí se vuelve el doble de grande.*

Ahondando un poco en eso. El hecho que exista una propuesta estética disidente, ¿puedes considerar que exista una oportunidad en torno a eso?, ¿que él mismo como apropiarnos de esa forma de existencia pueda ser una oportunidad?

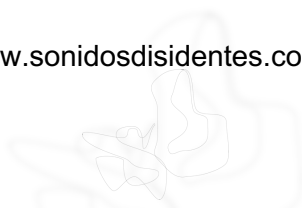
Obvio, yo creo que igualmente toda apropiación que podamos hacer de nuestra propia cultura, siempre nos va a generar igual una oportunidad. Podemos ver que igual ahora se le está dando mayor importancia tal vez. Bueno estamos en el mes del orgullo también, entonces es un arma de doble filo a veces. Pero lo mejor que uno puede hacer con respecto al arte también es hablar de uno mismo, entonces yo creo que hay que poner en el tablero, al momento de cualquier tipo de arte hablar desde tu posición política con respecto a tu género, con respecto a tu orientación sexual o lo que sea que hable de vos también.

En torno a la pandemia, ¿cómo crees que afectó la pandemia a la industria de la música?

Creo que nos hemos visto afectados no solo la industria de la música sino la industria del entretenimiento en general y la industria de la cultura en general. Nosotros participamos de varios grupos de organizaciones culturales y mesas de trabajo y es impresionante la cantidad de espacios que se han cerrado en este último año, espacios que no han resistido y eso afecta directamente a los artistas, porque no tienes un espacio donde mostrar tu proyecto en verdad. Nosotros, sin ir más lejos, hace un año y medio que estamos cerrados por ejemplo. Entonces tuvimos la suerte de tener ciertos privilegios que nos permiten seguir manteniendo nuestro espacio -porque nosotros tenemos un espacio físico que hay que seguirlo manteniendo-, tenemos talleres dentro de esos espacios, que también nos han ayudado a mantener nuestra casa. Hemos participado de fondos y estamos siempre buscando de donde podemos sacar sustento para seguir abiertos, pero hay mucha gente que no tuvo esa suerte. Entonces la pandemia, lo que hace también, es acentuar esta precarización que hemos hablado también antes porque si ya de por sí un artista, en un mundo pre pandémico, no podía vivir de su proyecto musical o artístico o cultural, ahora mucho menos. Y menos que menos, si esa persona es una persona disidente.

En ese sentido, como para ahondar más desde su experiencia como espacio, ¿cómo les ha afectado y cómo han sobrellevado esto? ¿Cómo siguen su feedback con la comunidad? ¿Cómo lo han hecho?

Nosotros nos tuvimos que volcar completamente al mundo virtual. Al principio nos costó un poco porque fue como un shock. Nosotros nos mudamos de casa el año pasado a finales de febrero. Pudimos hacer tres eventos y después del tercer evento, a la semana, nos avisaron que entrábamos en cuarentena. Entonces para nosotros era una cuarentena



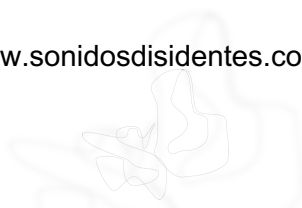
de 15 días primero, después iba a ser una cuarentena de un mes. Y nos dimos cuenta que los meses fueron pasando y que esto estaba cada vez peor en verdad, incluso ahora, o sea los meses siguen pasando y estamos cada vez peor. Entonces fue como un shock al principio de: ¿cómo salimos de esto?, ¿qué hacemos con esto?, porque cómo nos reorganizamos y armamos para no perder el contacto con la gente, para no perder lo que hemos logrado todos estos años, para seguir viviendo también un poco. Lo fácil tal vez sería, o desaparecer del mapa o hacer como que nada está pasando y cuando se abra y vuelva la normalidad volver. Pero igualmente hay una necesidad de crear y una necesidad por parte del público de recibir cosas. Entonces lo primero que se nos ocurrió, que para nosotros era la salida un poco más rápida, fue comenzar a hacer sesiones musicales de los artistas desde sus propias casas. De la forma que sea también, porque la precariedad en la cultura es algo yo creo que se ha marcado un montón en los últimos años -esto creo que lo hablamos fuera del aire-. Realizar un show musical online no es tan sencillo, no es tan fácil y si vos quieres que tu show salga bien, requiere de herramientas que no teníamos hace un año y medio atrás, que no todo el mundo tiene ahora tampoco. Entonces las sesiones desde casa fueron como el primer acercamiento que nosotros tuvimos a los artistas desde su casa, algunos desde su habitación, otros desde su living y también nos permitían entrar a esa intimidad.

Hubo de todo, hubo artistas que tocaron con el micrófono del teléfono, hubo gente que se salió a través de una consola, un interfaz, y salió de su computadora y se escuchó buenísimo. Pero también nos daba como un panorama de lo que es la vida de cada artista y de las herramientas de cada artista. Nosotros pensamos que esto iba a durar dos semanas, tres semanas -lo hacíamos todos los viernes-, y nos duró tres meses, y llegamos al punto que convocamos a más de 60 artistas de esta forma. Fue súper loco (ríe), porque fue muy intenso, fueron más de 60 artistas, y no fueron solo artistas chilenos, hubo artistas de Argentina, Perú, chilenos viviendo en Alemania o Bélgica, artistas del norte, artistas del sur, gente que vive en Santiago. Fue súper loca la dinámica que se armó porque al final era lo único que había o lo que nosotros podíamos producir en ese momento con lo que teníamos. Era esto, juntar a cuatro artistas que toquen y nos vemos un rato y hablamos un rato por Instagram. Esa era la comunidad que podíamos volver a juntar. Y así duró junio, julio, agosto y hasta casi septiembre. Fue arduo, pero fue súper lindo porque nos pusimos en contacto con mucha gente, formamos redes también y conocimos organizaciones de otros países.

Eso fue nuestro primer acercamiento al mundo digital y finalizado esto, nos pusimos en la cabeza de que la pandemia iba a durar, de que esto no se iba a terminar en enero y nos pusimos a trabajar en fondos que nos permitan hacer lo mismo, pero con una producción un poco mayor, y con un abanico también de ofertas distinto. Entonces gracias a un fondo del programa Red Cultura, pudimos realizar lo que fue el Rogelia Virtual, que es algo que hoy 19 de junio, todavía está en vivo, que es un ciclo que va a durar durante todo junio, de lunes a viernes y que incluye entrevistas, talleres y sesiones musicales. Todo de forma gratuita. Este fondo también lo que hace es generar trabajo, que es súper importante para nosotros, poder generar trabajo tanto para artistas como para equipos técnicos, que son los que graban las sesiones musicales y también para entrevistadores y talleristas. Esa fue nuestra forma de paliar la pandemia y de apalear un poco la precariedad que estamos viviendo.

Oye, y con respecto a eso. Ya que comentaste que de alguna manera se abrió el espacio territorial, en cuanto a los artistas que participaron en Rogelia, ¿eso también tuvo incidencia en cuanto a cómo la comunidad se abrió a otros países? Y, por otra parte, hay algo que encontré súper relevante que dijiste de poder asegurar trabajo, ¿cómo consideras que de alguna manera estas iniciativas pueden nutrir a la comunidad disidente en cuanto a formas de trabajo como una oportunidad de crecimiento personal?

Nosotros pudimos primero afianzar un poco nuestra propia comunidad y nuestro propio territorio virtual y empezar a expandirnos a países limítrofes. Bueno, como les decía, yo soy argentino entonces tengo amigos artistas allá e hicimos, además del “Rogelia sesiones en casa”, un ciclo que se llamó “Lunes de Caramelo”, lo hacíamos todos los lunes y es un ciclo argentino que tiene muchos años y cada quince días lo hacíamos junto con Rogelia. Entonces nosotros mandábamos a un artista de acá y ellos mandaban un artista de allá, y esos artistas se cruzaban en la virtualidad, en el territorio virtual y hacían sesiones musicales. Fue súper divertido eso y duró como dos meses más, pero nos abrió el panorama también a nosotros, hizo que personas de afuera también nos conozcan, eso fue increíble en realidad. Y hasta el día de hoy hay organizaciones con las cuales seguimos en contacto y vos entras a sus redes y hay artistas chilenos que nosotros conocemos, que sabemos que salieron de esa situación, de ese génesis que hubo, sabemos que ese artista está ahí también gracias a eso, y es súper lindo también eso, porque tal vez nunca hubiesen llegado a otro público si no hubiese sido por esa instancia.



Entonces, al final, más allá de todo lo que estamos pasando, creo que todavía seguimos aportando nuestro granito de arena a esa visibilización, hacer esa vitrina y hacer eso por lo cual nosotros hacemos esto, al fin y al cabo. Sabemos que hay pocos lugares como Rogelia porque, como les decía, estamos en mesas de trabajo, estamos en grupos de Whatsapp y, en realidad, los únicos maricones siempre somos nosotros. Entonces al momento de que empieza todo esto es como: ¿matamos este proyecto o lo aguantamos hasta donde de? Y hay que aguantarlo hasta donde dé, porque si se muere sabemos que se muere algo importante en la comunidad -y no es por que sea mi proyecto-. Rogelia no es mi proyecto solamente, somos varios los que lo hacemos. Somos conscientes, y no creo que esté mal el ser consciente de cuál es tu aporte a tu comunidad, eso te hace trabajar con más ganas también.

Con respecto a lo de generar puestos de trabajo a través de los fondos es algo que nosotros estamos buscando. Hoy por hoy los fondos que nosotros estamos postulando son fondos que nos permitan, por un lado, mantener la casa aunque sea un aporte mínimo, y, por otro lado, generar trabajo. Generar trabajo tanto para talleristas o para equipos de trabajo, equipos técnicos en cuanto a grabación, sonido y para artistas, que son las dos cosas más golpeadas, los equipos técnicos y los artistas.

Y también hay que mencionar que parte de la precarización de la cultura es por la misma competencia que existe en fondos. Que artistas tengan que competir entre ellos para poder sustentarse, es tremendo.

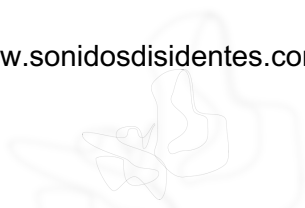
Nosotros como parte de la red nacional de espacios autogestionados, de la cual somos parte hace ya varios años, es algo que venimos luchando hace mucho. Es injusto que tengamos que pisarnos la cabeza por unas platas de mierda en verdad, porque los montos son montos chicos. Nosotros el fondo que ganamos no llega ni a tres millones y uno lo tiene que exprimir, así como sea, como sea para poder pagarle a todo el mundo e igual te quedas, así como con un mal sabor de boca porque nos ha pasado. Nosotros hemos convocado a un grupo de artistas solistas y bandas y el presupuesto es el mismo, es el mismo para un solista y para una banda, y en la repartición de plata la banda sale perdiendo. Entonces estamos obligados a esta situación de tener que estar peleando con el de al lado que está en la misma situación o peor que nosotros por unas platas de mierda en verdad. Y lo que hace eso muchas veces es que uno dude de su proyecto y

de lo que está presentando y en verdad tu proyecto está bueno, lo que está mal es el sistema de cómo se reparten estas cosas.

Por otro lado, ahora nosotros estamos viendo otros fondos que son más de activismo y los estamos moviendo por el lado de otro de nuestros eventos que es "Jueves de lelas", y la parte organizativa de "Jueves de lelas" se está encargando de eso, y en las charlas que había previo a la postulación era: "bueno, pero esto hay que volcarlo de esta forma porque esto es activismo y si vamos a competir contra otras ollas comunes...", y eso es como: "yo no quiero competir contra una olla común, la gente tiene que comer". Lo que nosotros estamos generando viene después de esa necesidad básica. Que una olla común tenga que estar participando de un fondo concursable para darle de comida a sus vecinos, es una mierda.

Sí, esa forma competitiva, claramente como dices tú, nos individualiza mucho y también nos va quitando esta red que podemos generar. Y en ese sentido, ya que también la experiencia de Rogelia hoy día alcanza redes internacionales, ¿cómo podríamos imaginar un poco la forma de realizar -no sé si decir subvención, pero de poder generar otro espacio que no sea el fondo concursable-?, ¿cómo pensarían que podría generarse eso?

Que difícil esta pregunta igual (ríe). No sé, porque a ver. Yo lo puedo hablar desde mi experiencia con Rogelia, y que es algo que tal vez debería haber dicho al principio con respecto a nuestra casa. Por ejemplo, nuestros eventos son todos gratuitos, nosotros no cobramos entradas, nunca cobramos un peso. Entonces ¿cómo nos financiamos? esa es la pregunta tal vez. Y era a través de las cosas que producimos en nuestra cocina o aportes de amigos también (ha servido mucho), talleres que hacíamos en que una parte iba para la casa -la parte mínima- y una parte mayoritaria iba para el tallerista. Teníamos los fondos muy presentes, pero nunca habíamos participado de ninguno, y el fondo fue un poco un manotazo, entonces ¿de qué forma se mantiene un espacio sin estos fondos? Tal vez con subvenciones del Estado, tal vez que el Estado reparta estos fondos de una manera más equitativa, sin tener que estar peleando por esto. Es difícil también lo que estoy proponiendo, es utópico incluso tal vez lo que estoy proponiendo, pero no lo sé, de verdad no lo sé. Yo sé que nuestro funcionamiento igual a mucha gente le hace ruido, porque ustedes hacen todo este trabajo por nada, porque sí (ríe), porque en realidad todo eso que entraba era para mantener el espacio y siempre fue así. El cobrarte una entrada



por algo que está pasando dentro de la casa era algo que no iba a pasar y si no te lo cobré en presencial, no te voy a cobrar ahora un show por Youtube o por Zoom, porque todos necesitamos acceso a la cultura. Si nosotros vamos a pregonar el acceso a la cultura, yo no te puedo estar cobrando por venir a ver una banda.

Y como última pregunta ¿cómo crees tú que se va a sostener la industria de la música en el futuro?

Bueno ¿a qué llamamos industria de la música? Por decir, si la industria de la música son: Jay Z, Madonna y esta gente, o los que manejan a esta gente, yo creo que ha ido decayendo. Creo que las nuevas tecnologías permiten que artistas independientes tengan más posicionamiento dentro de la industria de la música. Porque tal vez hace 20 años atrás, 30 años atrás necesitabas un estudio de grabación para poder sacar tu EP y hoy el estudio de grabación lo tienes en tu habitación. Entonces tal vez en un futuro esto empiece a regular el mercado -por así decirlo de alguna forma-. Pero ojo, acceder a todas estas herramientas tampoco es para todo el mundo, pero creo que se está democratizando, la tecnología democratiza un poco toda esta situación. Me encantaría que la industria de la música, en un punto, no exista más en verdad. O sea ese mecanismo de industria y de producto y de fabricar, eso que no exista más, y que lo resolvamos de otra forma, utópico también. ¿Cómo? No lo sé, pero tal vez sería interesante que pase de otra forma, de que le demos una vuelta a lo que se está viendo. Como consumidor de música, yo no soy músico, pero me encanta escuchar música, y por eso es algo que está tan presente también en Rogelia, porque lo paso fantástico grabando artistas o hablando con artistas o generando como unas instancias o viendo recitales. Entonces no sé, la industria de la música debería volver a nacer de alguna forma con la gente que tenga ganas de hacer música y que todos tengan los medios para hacer música. Lo digo como el músico frustrado que soy también, pero me encantaría poder tener esa habilidad (ríe). Pero espero que cambie, que se abra el juego un poco más, yo creo que ha pasado igual, ha pasado que -sobre todo se ve mucho en el género urbano-, pibes que no tienen apoyo de nadie y 10 millones de visualizaciones de Youtube, y que empezaron desde su casa, desde su dormitorio con una interfaz y una computadora como la mía o peor.

Me gusta mucho esa visión de darle la vuelta y dejar de pensar la industria como algo que tiene que producir y entender la música más como un fenómeno de experiencia, de compartir con ese lado más comunitario que tiene.

Es que la música es súper comunitaria, como que la música congrega gente. O sea, o te puede aislar en tu casa con tus auriculares o invitar a tus amigos a escuchar un disco o a ver un recital o a ver una sesión de música. Estas cosas ya no pasan, ese tipo de cosas hace un año y medio no las tenemos, pero igual la música es comunitaria, no es algo solitario. Incluso si vos estás solo escuchando a un artista en tu casa, hoy por hoy, gracias a la tecnología y al internet, sabes que hay un millón de personas más en su casa escuchando solos a ese artista, y generamos comunidades a través de internet, por ejemplo. Entonces, al fin y al cabo, la música siempre congrega a gente, más que cualquier otro arte me parece. También, como dijimos anteriormente, la música es el arte más rentable y el arte que más se vende y el que más se profana, por decirlo de alguna forma.